Política

Democracia participativa

María de Lourdes Ruiz Pavón

"La democracia está incompleta si el colectivo femenino, sus intereses y valores están ausentes de la agenda política. Y es que no hay feminismo sin democracia y no hay democracia sin feminismo".
Anna M. Fernández Poncela[1]

En general, las mujeres hemos estado alejadas de la política formal, son pocas las que participan en puestos de elección popular. Sin embargo, dentro de otros cauces de participación somos numerosas y es en la democracia participativa donde muchas mujeres han encontrado el espacio adecuado para sus propuestas.

Para el investigador Sergio Aguayo[2], "las Organizaciones no gubernamentales promueven la democracia participativa porque uno de sus objetivos es mejorar la calidad de vida de la sociedad y para ello buscan influir en las decisiones de los partidos y los gobernantes".

Aguayo subraya la diferencia entre la democracia electoral y participativa: "...entre los principales componentes de la democracia están las elecciones confiables y los mecanismos para la participación ciudadana en los asuntos públicos. La existencia de la democracia electoral depende de los procedimientos que permitan nombrar y cambiar a los gobernantes por medio de elecciones periódicas, libres e imparciales. La democracia participativa descansa en la existencia de mecanismos legales e institucionales que permitan al ciudadano intervenir cotidianamente en los asuntos públicos y defender, de esa manera, sus derechos individuales y de grupo e incidir en la orientación de las políticas públicas".

Las mujeres han tomado mayor importancia a la democracia participativa y desde diferentes grupos, ONGs, instituciones y de manera individual han trabajado para ofrecer diferentes propuestas y para vigilar que se cumplan por quienes detentan el poder, sea del partido que sea. Pero no hay que descartar el aspecto electoral y aún más hay que seguir pugnando y creando las condiciones para la participación de las mujeres en los espacios de representación popular para que participen en la toma de decisiones y puedan lograr el reconocimiento de los asuntos de género como asuntos políticos.

Sin la participación de las mujeres en los primeros escenarios de la política, en la to-

Rotmi Enciso

ma de decisiones, no se construirá la democracia en el país. En este camino, es que todas las formas de la democracia son importantes. La democracia participativa nos une, nos agrupa, nos organiza, nos define. La pregunta no es ahora sí las mujeres debemos estar en la política, sino qué queremos y hacia dónde nos debemos dirigir para lograrlo.

En este sentido, el feminismo ha hecho aportes muy importantes, pues, como afirma la investigadora Irma Saucedo[3], "La aparición del feminismo como movimiento social portador de un nuevo discurso sobre la política cuestionó tanto las estructuras del poder político como las formas de hacer política. Marcó un parteaguas tanto en la manera de concebir la política y lo político, como los alcances y límites de la participación de las mujeres en la política formal".

Para Irma Saucedo hay posibilidades reales de crear modos de participación, construidos sobre el doble propósito de contribuir a la democratización del país y, al mismo tiempo, avanzar hacia el logro de las aspiraciones feministas. En este sentido ya hay un largo camino recorrido por las feministas al que podemos sumarnos y aprender de su experiencia teórica y práctica. Hay mucho por hacer, pero las mujeres se incorporan cada día más a los compromisos políticos que lograrán una mayor justicia social en el país.

1 Fernández Poncela, Anna M., compiladora, *Participación Política: Las Mujeres en México al Final del Milenio,* p. 18, El Colegio de México, PIEM, 1995, 253 pp.

2 Aguayo Quezada, Sergio y Parra Rosales, Luz Paula, *Las Organizaciones No Gubernamentales de Derechos Humanos en México: entre la democracia participativa y la electoral,* p. 8, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1997, 60 pp.

3 Fernández Poncela, Anna M., *Op. Cit.,* p. 125.

La feminización de las instancias políticas es algo irreversible: Gilles Lipovestky

Alejandra Parra

Una condición *sine qua non* de las democracias posmodernas, sin duda alguna, es la participación de las mujeres ciudadanas en la edificación del futuro y la creación del mundo nuevo, afirma Gilles Lipovetsky, filósofo francés, estudioso de la contemporaneidad. Para este analista europeo las contradicciones que aún perduran en las conductas humanas no es, sino la reafirmación de los roles diferentes que cumplen hombres y mujeres. Autor del libro *La tercera mujer*, Lipovetsky afirma que no cabe duda de que ninguna conmoción social de nuestra época haya sido tan profunda, tan rápida y tan preñada de futuro como la emancipación de la mujer.

Durante su estancia en México, Lipovestky se reunió y debatió con académicos mexicanos sobre sus teorías explosivas de la condición de la mujer. Reconocido como una de las grandes estrellas del pensamiento europeo fue el primero que reveló que el advenimiento de la mujer sujeto no significa aniquilación de los mecanismos de diferenciación, al contrario los tiempos modernos se están reconciliando con la alternidad masculino/femenino.

Observador constante de los comportamientos femeninos Lipovestky afirma que ésta es la primera civilización que celebra la igualdad, pero aclara que ésta no es similitud, reconoce que en los últimos 30 años los avances de las mujeres han sido significativos, "ahora ya están en casi todos los niveles de la sociedad,